SOBERANIA ALIMENTARIA DESDE EL CONSUMO RESPONSABLE

Isa Álvarez (Nekasarea-EHNE Bizkaia)

La alimentación es un derecho humano fundamental y para defender este derecho cada vez está más claro que debemos detener el sistema mercantilista que se está dando con nuestros alimentos. Si la comida de las personas se deja en manos de la agroindustria el resultado es el que tod@s conocemos: Hambre, desaparición de la agricultura campesina, comida de poca calidad y origen desconocido, además de la explotación a trabajador@s y contaminación de nuestro medio ambiente.

El Consumo responsable y la agroecología constituyen una reacción de la sociedad frente a los abusos del sistema en lo que a nuestra alimentación se refiere. Es un modelo totalmente diferente que se basa en principios como el diálogo y cooperación entre personas consumidoras y productoras, producción y consumo de alimentos de temporada, distribución en circuitos cortos y la finalidad de hacer dignos la vida y el trabajo en el campo.

Los colectivos comprometidos con este modelo defendemos nuestro derecho a la Soberanía Alimentaria, es decir nuestro derecho a decidir qué y cómo producir planteándonos las repercusiones sociales de nuestras acciones, siendo conscientes que con el sistema actual no se puede alimentar a todo el mundo y rechazando que para que algún@s lo tengamos todo, otros deban pasar hambre.

Es fundamental preservar el modelo campesino como un patrimonio común tanto por su trabajo en mantener viva nuestra tierra y nuestro medio ambiente como por su trabajo como cuidador@s de nuestros más grandes tesoros, nuestras fuentes de vida: agua, tierra y semillas, frente a la privatización de éstas que se está dando por la connivencia de los gobiernos y las grandes multinacionales.

Para conseguirlo debemos formar redes tanto urbanas como rurales, basadas en relaciones directas entre consumidor@s y productor@s, apoyando la producción campesina frente a las multinacionales cuyos precios, aparentemente más bajos, serían cien veces superiores si no pagásemos entre tod@s un coste social en contaminación, migraciones, explotación del trabajo y enfermedades alimentarias.

Los colectivos debemos aliarnos y garantizar la consolidación de estas redes con unas condiciones dignas de precios y condiciones laborales para las personas baserritarras. De esta forma podrán alejarse de la espiral en la que entran cuando empiezan a producir para grandes superficies o multinacionales, una espiral que les está llevando directamente a la desaparición de sus explotaciones, por las políticas de precios llevadas por estas empresas. Por otra parte conseguiremos que estas grandes empresas no tengan productores agroecológicos para poner su marca al lado de la palabra “ecológico” con el único fin de limpiar su imagen y continuar enriqueciéndose.

Por último buscamos una nueva manera de relacionarnos, volver a recuperar unas relaciones personales y humanas con las personas de nuestro entorno, poniendo rostro a las personas que nos alimentan e implicándonos en nuestra alimentación de forma activa siendo conscientes de que los cambios grandes comienzan siempre por los pequeños y más cercanos a nosotr@s mism@s.